



René Girard (n. 1923), importante antropólogo y filósofo de la religión

RELIGIÓN Y CULTURA EN EL HORIZONTE DEL PENSAMIENTO

LAS modernas ciencias sociales nunca dejaron de reconocer la importancia que las religiones tienen dentro de la cultura, al establecer un orden de las grandes cuestiones últimas, pero también de las relaciones y aspectos más cotidianos de la existencia. Después de la crítica ilustrada de la religión como un elemento supersticioso o incluso nocivo para el desarrollo del hombre moderno y su racionalidad, el estudio de lo religioso

ganó un lugar relevante a la hora de comprender la cultura como sistema de sentido individual y colectivo. Los grandes sociólogos clásicos, desde Durkheim a Weber, aportaron las bases para una rica sociología y una antropología del hecho religioso. De otro lado, el cristianismo en su relación con la cultura europea siempre tuvo un lugar central, y muchas veces era equiparado al hecho religioso como tal, al menos hasta bien entrado el siglo XIX. Más allá de la obvia crítica de esta equiparación, es lógico y comprensible que se produjera, pues fue el cristianismo tal como se desarrolla en Europa, y sus alianzas y tensiones con la filosofía helénica el caldo de cultivo fundamental de lo que hoy aún entendemos por Cultura occidental. Con el término *secularización* se estudió el proceso de despojo de lo religioso en Occidente, sin dejar de tener lugar en ese proceso una pervivencia indirecta muchos valores y conceptos heredados de la religión cristiana. El primero de los estudios nos ofrece una completa revisión del problema de la secularización hoy en día, en donde podríamos hablar de un *retorno de la religión* y una *sociedad postsecular*.

En este sentido, las diversas crisis espirituales y la filosofía en su desarrollo han demostrado ya desde finales del XIX y a lo largo del XX que la religión y especialmente el cristianismo sigue siendo un fenómeno vivo y presente, y no una simple rémora del pasado preilustrado. Se habla de pervivencia pero también de nueva actualidad de lo religioso, que en perspectiva multicultural ya nadie plantea liquidar como algo pretérito. Esto no excluye la crítica de la religión, la atención a su posible alianza con el fundamentalismo, algo que tiene tristemente una renovada actualidad, pero se sabe que esa sospecha ha de aplicarse también a otras dimensiones de la condición humana; incluidas la ciencia o las ideologías políticas. Dentro de esta reflexión de madurez sobre lo religioso, destaca de modo singular, junto a otros importantes pensadores y científicos sociales, la figura de René Girard (n. 1923), a quien dedicamos en este número tres artículos. Girard llegó al estudio de las religiones desde la historia, la crítica literaria, la psicología y las ciencias sociales, y aporta una teoría tan nítida como controvertida acerca del hecho sacrifi-

mecanismo del chivo expiatorio, inserto en la conducta humana y afianzado desde las diversas religiones. En el cristianismo, fuera de toda apología al uso, encuentra Girard sin embargo la gran excepción y ruptura con ese modo sacrificial y violento que encierra todo establecimiento socio-religioso de un orden, propniendo una religión desde el amor y la gratuidad que rompe el germen de dominio que encierra el impulso mimético humano, y de ahí se deriva una nueva y original defensa e interpretación del cristianismo, aunque históricamente también haya sido desvirtuado. El primer artículo expone lo esencial de la aportación girardiana y su diálogo con Friedrich Nietzsche, figura central en donde encontramos acaso la mayor crítica al cristianismo, pero que a su vez, y de la mano de la lectura de Girard y otros autores se desvela como un intérprete lúcido del hecho religioso en su dimensión más radical que ya descubre ese dilema inaplazable entre la violencia sacrificial o el amor. El segundo artículo aborda la revisión girardiana de la idea de *mimesis* como clave de la filosofía de la religión, desvelando lo mucho que esta aportación debe a la profundización crítica y psicológica de Girard en las grandes obras de la literatura. El tercer artículo destaca el concepto de *conversión* dentro de la teoría mimética girardiana, en sus facetas novelesca, epistemológica y religiosa, proponiendo una sugerente revisión del sujeto y su libertad más allá de los mitos truncados de autonomía heredados de la primera ilustración.

En el contexto de una revisión de la crítica de la religión en el modo que lo plantean autores como Girard o de ese retorno plural y complejo de la religión en la modernidad, no dejan de ser estimulantes ciertas miradas o recuerdos del pasado, y en este sentido se presentan los dos últimos artículos y último de los estudios. El cuarto artículo nos presenta un estudio de la temporalidad a la luz de la mitología griega y la recepción de algunos temas mitológicos en la pintura occidental; recodándonos que la misma filosofía griega nace en un rico contexto de diálogo y crítica del mito y de la religión griega, que aún hoy nos ofrece importante material de reflexión. Y es que el mismo cristianismo nace en diálogo con la filosofía griega, especialmente con el neoplatonismo, como nos ilustran muy bien el último artículo y el último estudio. En el primero se nos habla de la influencia y confluencia de temas entre el cristianismo y el neoplatonismo, concretamente en el imaginario de lo celeste, lo astral y su relación con asuntos últimos de la vida como el Juicio y la muerte, ilustrándolo además desde la iconografía del arte cristiano medieval. De otro lado, el último estudio nos recuerda y plantea la actualidad de las críticas al cristianismo desde la misma filosofía y religión helenas, también desde el mismo judaísmo, rescatando la interesante figura y la aportación del emperador Juliano el Apóstata. La actualidad y coincidencia de algunas de sus críticas con la crítica moderna de la religión no deja de dar que pensar.

El segundo y tercero de los estudios nos recuerdan la importancia del lenguaje y la interpretación en el hecho religioso, en el segundo se aborda de modo exhaustivo el problema de la interpretación existencial del prólogo al Evangelio de Juan; y el segundo ofrece una interesante comparación de la noción judía y rabínica de lenguaje con la filosofía de Derrida y también con cierta teoría de la crítica literaria actual (H. Bloom). Ambos dejan patente que los textos religiosos y la relación que establece la religión con la palabra y lo real no son ni mucho menos asuntos liquidados o menores en el horizonte del pensamiento contemporáneo.

RICARDO PINILLA
Director de PENSAMIENTO